

FIESTA Y RITO EN GALICIA

CULTO RITUAL A LA CASA

El ritual es el datum del que me he servido reiteradamente para organizar, corroborar e interpretar aspectos varios del vivir gallico. El culto ritual a la unidad e independencia de la casa, para protegerla y vigorizarla, es intenso, enormemente rico e insistente. Esta vez me valgo de él para orquestar el tema ya desarrollado.

La construcción de la casa está jalonada por rituales de carácter preventivo. A veces depositan una moneda debajo de la primera piedra, o mezclan con los materiales de cimentación unas gotas de sangre de animal doméstico sacrificado. Solemnizan el acarreo de materiales con el carrito vecinal. En ciertas áreas celebran la terminación de la casa con baile y regueifas. Al entrar al nuevo hogar corre a cargo de la esposa inaugurarla con una ceremonia en la que entran como ingredientes agua bendita, pan y sal. El sacerdote es llamado también a veces para bendecirla. Para el Domingo de Ramos o Pascua, recorre el sacerdote su parroquia casa por casa volviéndolas a bendecir.

Una vez concluida la casa es bautizada con el nombre del linaje de su propietario. Casa y linaje forman tal simbiosis, que aunque desaparezca el linaje originario, los nuevos residentes serán conocidos por el nombre de la casa, y no al contrario. A una persona no se le pregunta quién es, sino de qué casa es. La casa es proyección al pasado y al futuro, es el encuentro del pretérito y del porvenir. Lo referido sobre la perpetuación de la casa es suficiente

Durante los años 1964 y 1965, el antropólogo español Carmelo Lisón recorrió unas trescientas aldeas y entrevistó a cerca de mil quinientos informantes de las cuatro provincias de Galicia. Era el primer acercamiento de un antropólogo social a un país de tan fuerte personalidad cultural. Aquel material constituye, compulsado y reelaborado, la base del libro, que ahora aparece en las librerías, «Antropología cultural de Galicia» (Siglo XXI de España). Carmelo Lisón Tolosana es doctor en Antropología Social por la Universidad de Oxford, ha enseñado en la Universidad de Sussex y actualmente es profesor de la Universidad de Madrid. Ha publicado «Belmonte de los Caballeros» (Oxford University Press) y «Antropología social en España» (Siglo XXI). Los textos que ofrecemos a continuación se refieren al culto ritual, a la unidad e independencia de la casa en Galicia, y a la fiesta del magosto.

CARMELO LISÓN

para calibrar la inherencia a ella del futuro. En cuanto a la pervivencia del pasado, es el simbolismo ritual el que la implica. La lareira es el sancta sanctorum de la casa, el centro de la vida familiar. Algunos ingredientes rituales tienen que quemarse «na pedra do lar» para que surtan efecto. La tierra «do lar» es materia prima a través de la cual puede uno vengarse o causar mal a los que en él pasan parte del día. Es la parte de la casa que más en contacto está con sus moradores, la más íntima. Y no sólo esto: el lar posee una aureola sagrada. No barren la cocina por la noche porque allí tienen su morada nocturna las ánimas de los antepasados; si se barre y lo recogido se echa fuera, se arroja a las ánimas y a la suerte de la casa. Las ánimas se calientan

por la noche en la lareira «Xa teño oído eso... así que la xente se iba a la noite, las almas se venían al fuego aquel que había allí [lareira], a donde estaba o fuego da xente da casa». Esta frase está recogida en una aldea de Coristanco, pero es creencia también extendida por aldeas de Fonsagrada, Cedeira, Ribadeo, Pastoriza, Santa Comba, Cerceda, Rianjo, Valga, etc. Por Régoa ha sido costumbre practicada por las personas hoy en años desplegar un mantel sobre el suelo del lar, poner una bola de pan caliente sobre él para que «coman las ánimas». Se dejaba unos cinco minutos y después la familia se comía la bola. Al menos me consta de una familia que sigue hoy la tradición. Por último, la compañía se dirige en procesión nocturna a la casa del que va a morir,

o allí aparecen luces por el tejado, o hacia la casa se ven dirigirse estelas luminosas a la noche. Así, el cementerio, la iglesia y la casa quedan unidos por caminos celestes, simbólicos.

La casa, con su nombre, engloba a los antepasados y a todos sus moradores actuales. Tierras comunales se han repartido por lotes entre casas, no entre vecinos o cabezas de familia. La casa tiene una personalidad moral que no posee ninguno de sus componentes individualmente. Uno cualquiera de ellos actúa en lugar de la casa y la representa, pero es la casa la que subsume a todos; es la casa la que cumple, la que carga con las alegrías y pesares de sus miembros. La casa en Galicia está vitalizada, personalizada; sus componentes, por el contrario, *acasarados*. Veámoslo. En épocas de trabajo intenso o estaciones difíciles, no todos pueden participar en acciones comunales. En estos casos es perentorio, necesario, que una de las personas de la casa descargue las obligaciones de asistir a un concello, a un carrito, a un velorio, entierro, funeral, y en muchas aldeas asista a la misa dominical. Nótese que es la casa la que cumple a través de la asistencia de uno de sus componentes, y que los demás, subsumidos en la casa, piensan que también han cumplido con la obligación. Lo que hace uno lo hace por la casa, y la casa lo hace por todos. En muchos entierros donan cierta cantidad para los responsos por el alma del difunto. Varios jóvenes apuntan en un papel la aportación de cada uno. Pues bien, la fórmula del donante es: «apunta, casa de Neira, diez pesetas», «casa do Visuña», «casa do Vázquez», etcétera.

La unidad moral de la casa y su personalización es más profunda. Opera no sólo a nivel de estructura interna, sino también de contexto externo. Pongo a continuación un sartal de frases obtenidas directamente: «Eso ha sido represalias de casas contra casas», «en esta aldea hay siete casas que no se hablan», «se casó en/para la casa», «ten [tiene] una meiga na casa», «parece que entró una meiga na tua casa», «ten a casa cruzada por la envidia», «hay que desconxurar/desembruxar a casa», etc. Las enfermedades, la fatalidad de personas y ganados son atributos de la casa pasan a ser sufridos simbólicamente por la casa. Se dice que la «casa va p'abaixo», no sus moradores. La casa está hipostatizada, Desde luego que la gente no

permanece inactiva frente al mal que merodea la casa. Y como es la casa la que lo padece, a la casa se aplica el ritual. Y el locus estructural por excelencia es la puerta de entrada. He visto cuernos y herraduras encima de la puerta, al exterior; pero es mucho más frecuente que los cuelguen o escondan en la parte interna de la puerta de entrada, junto con rescriptos y amuletos. Allí hacen su guardia permanente para no dejar penetrar a la meiga, al mal de ojo. Similar carga pesa sobre la puerta de entrada del ganado si es diferente. He visto también detrás de la puerta principal ruda, ramitos de olivo, laurel y «herba da envexa» —contra la envidia—. Con el laurel del Domingo de Ramos, o del Día de Santa Cruz, hacen una cruz que ponen detrás de la puerta

«para que no entren as bruxas e o demo», esto es, la desgracia, el mal. Y al contrario: en otras ocasiones hay que cerrar puertas y ventanas. «Cerramos las ventanas cuando muere uno: dicen que es bueno cerrarlas sobre todo cuando sale de casa el cadáver; no dejan abrir las ventanas, que dicen que es malo eso, que se va la suerte».

En ciertas ocasiones, el atravesar el dintel de la puerta requiere un ceremonial concreto. Ya he descrito el que lleva consigo el salir y regresar de la feria. También he aludido al practicado cuando la novia sale de casa para ir a la iglesia, y al correspondiente a la primera entrada de los nuevos esposos. En algunos lugares, los novios encontraban la puerta de la casa —de los padres del esposo— cerrada. Llama-

ban varias veces, abrían los padres y daban la bendición a la pareja arrodillada. Cuando el cadáver sale de la casa se solemniza el momento redoblando los gritos —el planto—, en los que las frases de despedida de la casa son las adecuadas.

El ritual protector de la casa hay que reactivarlo periódicamente a lo largo del año. La noche víspera de San Juan es prominente en este sentido. La hoguerita protectora de la casa, encendida enfrente de la puerta, ya queda reseñada. Además colocan toda una serie de plantas, con propiedades místicas, por puertas, ventanas, vanos y rendijas para que no entren las meigas, «para que no enmeiguen la casa» Por las aldeas de Cedeira «ponen flores... herbas de Nosa Señora e funcho [hinojo] en ventanas e portas

Cuadro de Castelao.



FIESTA Y RITO EN GALICIA

porque dicen que por donde no se ponen que entra la meiga». Por las de Lorenzana «ponemos en puertas y ventanas hierba buena para espantarlas». «Poníamos fiuncho en las ventanas para que no entrasen las meigas... Decían los rapaces que iban a buscar escobas para barrer las meigas. Cerrábamos de noche las portas e decían: "Ala p'adentro, que van venir las meigas!". Teníamos unos padres que no nos dejaban salir de casa» (Rinlo). «Churumar las casas en contra de las meigas [es por Muxia poner] fiuncho, vieteiros, codeso... por las tellas [tejas]. Por los lugares de Malpica, «todas las casas... [tienen] o trovisco [torvisco] colgado para escurrir las meigas, para que no ataquen la casa». En Baladés ponen «fiuncho, herba de Nosa Señora, sabugo, espadanas [espadaña] e sobre do tellado un cardo p'arrenegar as meigas». En otros sitios ponen «cardos e allos virxes, e sal...; bótanlos no tellado da casa para que no entren as bruxas». En Grixó (Moraña), además de interceptar el paso de las meigas con cardos, se ponen a la puerta de la casa, arrojan sal y gritan: «Bruxas al infierno», etcétera.

La variedad ceremoniática es mayor, pero por ahora basta lo reseñado. Es obvio que meigas y bruxas cubre una enorme gama de desgracias, relaciones, tensiones y males. Es una forma de encarnar principios abstractos, de revestir la estructura socio-cultural, o, en otras palabras, es una condensación ritual. Los rituales, celebraciones impersonales, colectivas, son indicadores, revelan la vida afectiva, creadora y estética del grupo; pero al mismo tiempo presentan cierta deforma-

ción de la realidad, o, si se prefiere, purificación de la misma, rechazo parcial de lo que es, idealización de lo que debería ser. Como el individuo nace dentro de un grupo en el que el ritual prolifera, éste le proporciona el marco adecuado de experiencias, de maneras de vivir, de modos de ser. El ritual es una fuente de conocimiento del medio, de la estructura socio-cultural, del mundo y de la vida, de uno mismo.

EL MAGOSTO

Muchas aldeas tienen su capilla y patrono. La celebración de la fiesta presenta contornos similares a todas las áreas rurales de la Península. La *bonhomie* vecinal desplegada en fiestas patronales es bien conocida y no requiere insistencia. Prefiero señalar otros regocijos con mayor sabor local. El magosto es uno de ellos. Aunque celebrado con mayor intensidad y aparato en la provincia de Orense, es común a toda la región. El magosto o magusto es fiesta otoñal. Aunque de fecha variable (1), predomina su celebración en dos días: el 11 de noviembre, o San Martiño, y el Día de Todos los Santos. Es principalmente diversión de juventud, pero toman parte también en ella los casados (2) y ancianos (3). Consiste en reunirse la juventud en el campo o monte (4), «en un camiño ó aire» (5), en el horno (6)

(1) Se celebra en diciembre en Cervantes; al final del otoño, en Justás; el Día de la Virgen del Rosario, en Portela, Outarelo, Casayo y Oulego; en Nochebuena, en Monteagudo, etcétera.

(2) Zanfoga, San Pedro (Piedrafita). Me refiero a tomar parte con los mozos.

(3) Justás.

(4) Rozabales (Manzaneda), Vilameá (Baños de Molgas), Baldrey (Maceda), Roder, etcétera.

y también en una calle central en que se hace una hoguera a la que se echan las castañas (7). El foco de la fiesta es asar las castañas y comerlas con abundante vino. Pero a esta refacción se suman con frecuencia otros aditamentos. «Pandillas de chicos y chicas... juntan dinero, compran licor y castañas y vinos, y hacen como una merienda» (Beade); «pan, trigo, queixo, castañas y chirlán [vino local]» en Cea; «castañas e caixas de sardinas» en Rosal; «antes se asaban castañas, ahora comemos costilletas, latas de conservas, sardinas... y también le llamamos magosto», dicen en Villaza de Monterrey. En Laza meriendan «castañas, nueces, manzanas y sardinas. Los mozos, además, cenan en la taberna». En Curichouso (Correchouso en el «Nomenclátor»), Trez y Navallo «encargan las sardinas para ese día». En Prados «se abre ese día el vino de la cosecha nueva y se asan las castañas».

Otro aspecto del magosto: el baile. Este es el corolario normal en todas las aldeas. La pandereta y el acordeón, la gaita y tambores son los instrumentos musicales que acompañan. Otra faceta no menos interesante es la siguiente: el magosto tiene lugar a veces en el atrio de la iglesia (8) y es, claro está, el Día de Todos los Santos. Más aún, el magosto «antes lo hacíamos en el campanario de la iglesia y tocábamos los campanas» (Souto, Moraña). En Esfarrapada, «antes... los mayordomos de ánimas llevaban castañas e viño en la víspera de ánimas a la iglesia, e tenía farra

(5) Manchica (Merca).

(6) San Facundo (San Cristóbal de Cea).

(7) Punxeiro (Viana).

(8) Xironda (Cualdro).

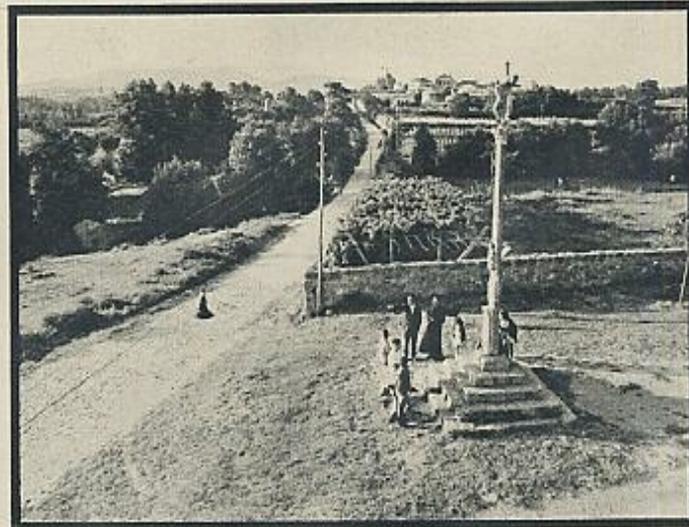
toda noite la mocedad, e tocaban las campanas toda noite e bebían e comían. Ahora tocan un poco y paran». La adhesión vecinal alcanza una aureola sacra al reintegrar moralmente en un ágape a todos los miembros del grupo que se fueron para siempre. El gozo de vivir no eclipsa la imagen de los antepasados; al contrario, en momentos de euforia y para que sea más completa, se les hace simbólicamente y con nostalgia partícipes. Una última nota, ésta *inter vivos*: en Outo-muro, Rubiana y otros lugares, las castañas «se roban», y no tiene sentido molestarse.

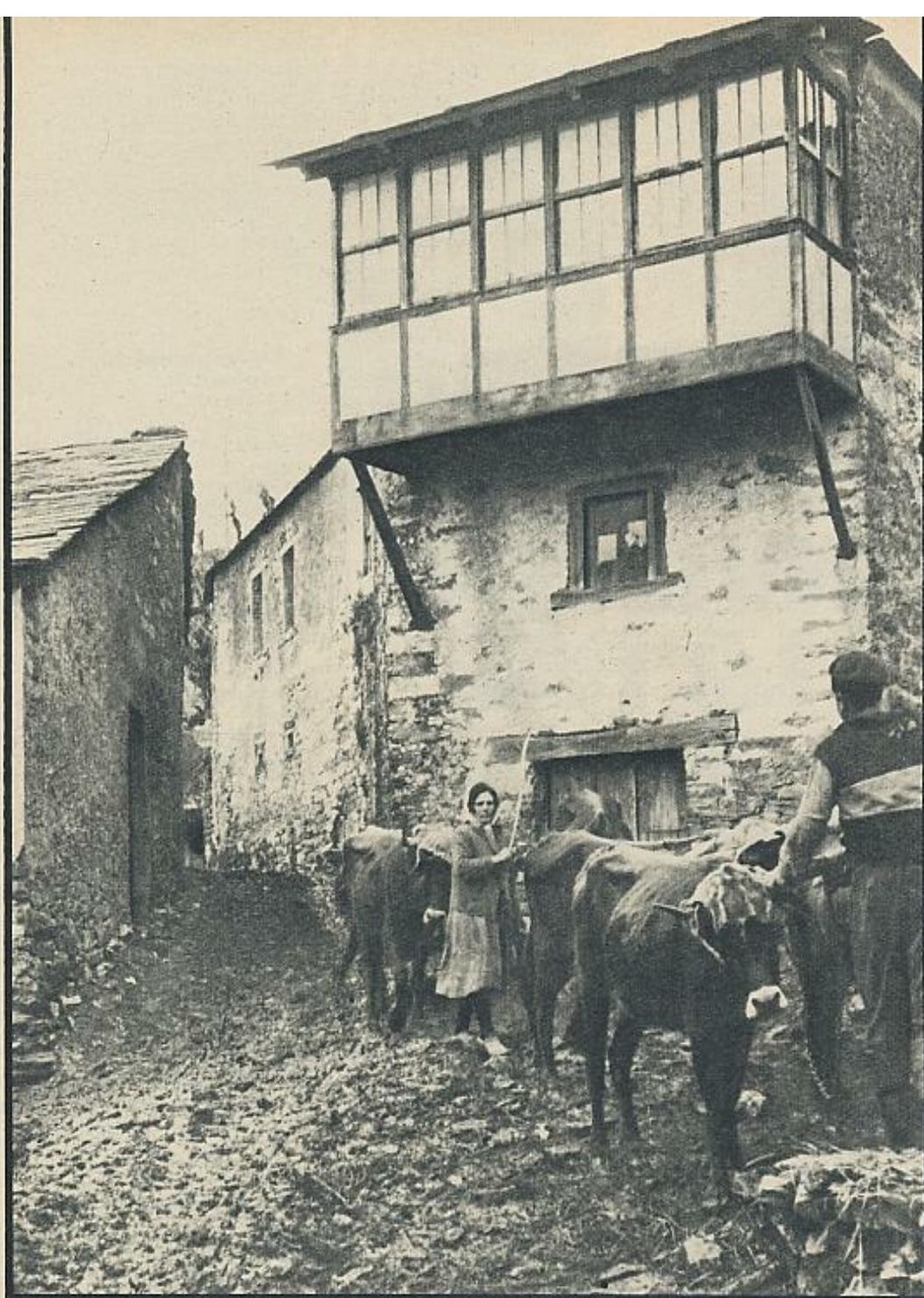
En muchos lugares me decían que las fiestas do antroido o antruejo eran «más divertidas» que las fiestas mayores. El tema bien merece un volumen entero; aquí me limito a señalar los elementos del síndrome que vengo describiendo en los días de Carnestolendas. Primero, algo sobre comensalidad. Por Palas de Rey dicen que el martes de antroido hay que comer siete veces carne de cerdo. «El carnaval se celebra hartándose la gente de carne de cerdo, filloas y vino en abundancia» (9); en Solvado, el Domingo de Carnaval es «para atracarse de comida», y dicen: «Atrácate burro que hoxe vas d'antroidos». En Cillero amasan para el Martes de Carnaval, como en muchos otros lugares, *orellas de frade, chulas y frelxós* con harina, huevo, limón, leche, etc. Repiten la succulenta comida del día de la matanza en Puebla de Burón para el martes de antruejo. **O cachan-**

(9) Fruime. Es muy conocida esta vieja copla:

*Adiós, martes d'antroido,
adiós, meu amiguño,
hasta o Domingo de Pascua
xa non como máis touciño.*

La aldea es la tercera segmentación rural en Galicia (las otras son parroquia y municipio). El I.N.E. da 32.415 entidades de población en 1960, pero como estas entidades parecen haberse enumerado con criterio vario y más bien restrictivo, 32.700 es posiblemente una cifra más aproximada. Algo más de 1.920.000 personas residen en entidades que no alcanzan los 1.000 habitantes.





«O boy», un buey, es en algunos pueblos propiedad del común. Derechos y obligaciones con el animal no sólo están especificados; su compra, mantenimiento y venta implican juntas vecinales también.

frón es el chorizo especial de Carnavales en Cualedro y o payolo es el de Rosal. La mesa de la cena en el martes de antroido ofrece «un jamón, un lacón, una cachucha [cabeza de cerdo], carne de vaca, una fuente de chorizos y dos fuentes enormes de tostadas de pan... y después, ¡a ver! a recena!» (Sobrado).

Desde luego que estos banquetes no son privados; amigos, familiares y vecinos participan y se agasajan mutuamente. «Se visitan unas familia a otras y se dan cosas de comer: carne de cocho [cerdo], e freixós, e torradas, e orellas de frade, e viño» (10). «Se juntan los amigos; el sábado van a comer o cenar a casa de uno, el domingo a casa de otro, el lu-

(10) Por aldeas de Régoa.

nes...», etc. (11). «Antroidar es ir a las casas de los vecinos a comer filloas» (12). «Vámos de casa en casa, e invitan a torradas, lacón, freixós y chorizos» (13). «Nos invitamos unos a otros a filloas y a cacheira do cerdo» (14). Además, la participación en alimentos tiene otros canales: los mozos ofrecían higos en Rinlo. Mozos y mozas, esposas y maridos se ponen a las puertas de las casas, balcones y ventanas «collares de higos, caramelos y rosquillas» en Reigada; al maestro le ofrecen un gallo los escolares en muchas aldeas (15).

(11) Lugar de la Iglesia, Somozas.
(12) Por aldeas de Vimianzo.
(13) Las Nieves.
(14) Montealto (Curtis).
(15) Por ejemplo, en Tabazona de Hedroso, Villaza y Xironda.

Los jóvenes «van pidiendo por las casas; con lo que recogen hacen una merienda» (Fonteferreira). «A los que van disfrazados danles viño, e freixós, e bailan por Monfero. «Las máscaras van bailando de casa en casa... les dan un vaso de vino después de bailar» por Germer. Y en Rebordelo (Puente Caldelas), «o domingo corredoiro, los vecinos contribuyen con chorizos, huevos y tallada [tocino] para la merienda de chicos y mozos». «As mozas todas solteiras [Louro, Muros]... facían a chana... Todas que íbamos a fiare [a una casa] pagábamnos cada semana cinco céntimos para a lus. E co a sobra dos gastos de lus... o Domingo de Carnaval... e mais una media ducia

[docena] de ovos, e una pouca grasa de porco, o touciño o pingue [manteca]... facíamos tortillas; comprábanse molletes de pan... que se comían poucas veces no ano, e con esos mollábamnos os ovos... E a esto le chamábamnos facer a chana. Eu xa fun a una chana que xa mataron un carneiro... A mais, cada moza invitaba a seu mozo, o amigos, todos solteiros. Compraban o viño. E terminada a comida salíase de parranda. E o martes había otra chana; esa facíanla os mozos e invitaban ás mozas». En Magarella, Rúa y Luciña (Vilaboa) se disfrazan de madamas, de aldeanas y de Jaláns. La moceidad va con un gaitero de casa en casa para «xuntar diñeiro». «E en cada casa tocan una peza e dai cada uno o que quere. O cabecilla chama a la porta da casa mientras tocan. Dan dinero... as veces dan un xarro de viño para beber». Con lo que sacan «fan una morada... [esto es] una comida... e fan baile». En Fornelos (Rosal) «va una máscara... con un saco pidiendo cousas, e va a ver dónde cantan as gallinas. E un home vestido de muller; é o borralleiro. Xaneiras son os pedazos de cerdo [y otras cosas] que le dan... con lo que xuntan hacen una comida; van casados tamén, e cantan. Hacen la cena o Martes de Carnaval... una tortilla; e tocan sartenes, e bailan. E una farra».

No sólo piden por las casas, sino que entran a las casas, lo que revela otra faceta de la fiesta. Con «ropa de señora e voz mudada petan a las portas» hasta que entran en Mosende (Cedeira). «Los que iban con la vara de pao se metían por las casas» (Parada de Ventosa). Las máscaras y los piliqueiros —de disfraz más elegante—, «con máscaras o comparsas, van en grupos, entran en las casas, bailan y beben vino y comen frexós y orellas de frade» en Pasada (Cedeira). Otra forma más directa de entrar a las casas descuidadas y apropiarse de los manjares apetecidos; «se roban a las mulleres los jotes de chorizos e se berra: ¡viva o pote! ¡viva o morreón!... e los mozos del pueblo levan viño... e todos comen» (Rabal). «Van a pedir por las casas; entretienen a la xente e quitan cosas de la cocina a las mulleres» (Escusa, Po-yo). La inversión de normas —entrar en las casas, apropiarse comida— proporciona una merienda o cena colectiva. La intromisión en espacio reciamente vedado durante el año se manifiesta también en el cambio de carros, el ponerlos en lugares de difícil extracción, arrancar cancelas, etcétera. ■ «Antropología cultural de Galicia», Carmelo Lisón Tolosa. Siglo XXI de España.